

Al encuentro con el primer Picón-Salas¹

Francisco Javier Pérez

Academia Venezolana de la Lengua

Universidad Católica Andrés Bello

Al enterarse de la muerte de su querido Mariano, Arturo Uslar Pietri escribe “El regreso de los mundos de Mariano Picón-Salas”, un ensayo cargado de aciertos y de afectos en donde hace propicia la funesta ocasión, para ordenar las líneas matrices del pensamiento del amigo y para señalar las fuerzas motrices que incitaron su actividad de hombre de pensamiento. Lo califica de eminencia de la idea, la expresión y la enseñanza. Querrá entenderlo como el pensador del regreso, que para Uslar es “el camino de los reencuentros”.

Y es, gracias al poder eminente de su pensamiento y de su lenguaje (que es como decir la misma cosa), que hoy estamos comprometidos en la comprensión de lo que significó para Picón-Salas escribir como ejercicio de aprender y de transmitir. Gracias a su noble tarea de hacer predominar en ella primero a Venezuela, a Hispanoamérica, después, y al universo todo del hombre, finalmente, es por lo que hoy estamos reunidos en torno, no a sus trabajos más afamados, sino a sus primeros escritos, compilados por la hija del escritor, doña Delia Picón-Salas de Morles, cuya desaparición física hace poco más de un año no dejamos de lamentar, bajo el elocuente y decidor título: *Prosas sin finalidad (1923-1944)*, corriendo la edición a cargo de la Universidad Católica Andrés Bello y la AUSJAL (la Asociación de Universidades confiadas a la Compañía de Jesús en Latinoamérica), este mismo año 2010, que vemos transcurrir. Acompañan la tarea de la compiladora, admiradora mayor del trabajo de su padre, un prólogo del profesor Cristian Álvarez, estudioso de la obra del escritor, y un apéndice de don Alfredo Morles Hernández, el albacea magnífico de este legado de saber venezolano y continental que representa lo escrito por el ensayista merideño.

Una bella fotografía muestra a Delia radiante y cordial, algunos de sus dones personales más distintivos, en la portada del volumen. En la contratapa, el risueño perfil del padre escritor parece insinuarnos el origen de la dulzura que acompañó siempre a la hija. Con amoroso tino se escoge el título de uno de los artículos reunidos, datado en 1924 y publicado en la revista *Atenea*, de Santiago de Chile. El título y el libro son una declaración y una puesta en escritura de los primeros ejercicios ensayísticos de Picón-Salas, a partir de sus veinte años. Estos fastos momentos de su labor nos permiten concluir que al momento de nacer su escritura, ya estaba madura, cuajada, rotunda y ajena a los tropiezos y a las costuras que siempre pueblan los textos iniciales de un autor.

El libro reúne un conjunto de colaboraciones del ensayista venezolano aparecidas en revistas chilenas. Revelan trabajo tesonero y talento enorme estas primeras piezas de Picón-Salas. Él, sin embargo, las va a entender como pequeños pasos en la fragua de su ensayística y como preliminar majado de los condimentos eruditos y espirituales que ya nunca más lo abandonarán. El principio de que un autor escribe para apropiarse de los saberes está aquí hecho método y rasgo capital de una disciplina. Ella le exigía imposiciones muy férreas para poder alcanzar la cima de los elegidos y, quizá por ello, va a olvidar que alguna vez las escribió y las va a entender como simple recuerdo de sus primeras vocaciones en el oficio literario. No obstante, el escritor camina ya sin andaderas (como hubiera podido decir Alfonso Reyes, su amigo personal y compañero espiritual). En cuenta de ello, la hija estudiosa y abnegada (pues Delia se dedicó a preservar el legado intelectual de su padre durante casi toda su vida), las rescata del olvido, las resucita del archivo del escritor, las esculca en las bibliotecas de instituciones públicas de Caracas y Santiago, las revisa, las transcribe, las anota y las comparte para que podamos completar el círculo escriturario de este portentoso autor, para que podamos saber de dónde se origina el manantial que luego será río caudaloso, ancho e inmenso mar, portador de afluentes tan inmensos y tan anchos como el mar mismo. De esta suerte, *Prosas sin finalidad* viene a entenderse como el complemento excepcional del volumen de *Obras selectas* del escritor, publicado por la Editorial Edime, en 1953, y, por ello, lo anticipa con trazos más que seguros y con propuestas mucho más que parecidas.

Los temas que ocupan la atención del escritor en su período chileno, tiempo de un exilio forzoso que tiene como motivo la repulsa personal hacia el régimen dictatorial de Juan Vicente Gómez (al que Picón se refiere en más de una de estas prosas, para divulgar por todo el continente el talante abominable y la obra funesta del tirano) y las persecuciones concretas de que es objeto por parte de los esbirros y obedecedores del mandón después del año 1921, cuando promedia apenas los veinte años, serán ya los temas que el escritor desarrollará en su gestión madura de ensayista comprometido con los problemas del mundo contemporáneo, de América y de su patria; viajes interminables al encuentro con las palabras y sus hombres, con la historia y la vida, con las formas y las visiones, con el alma y el paisaje, con la tradición y sus cambios.

El recuento resulta elocuente y su acercamiento fascinante. De un lado, las referencias, invocaciones y recuerdos queridos sobre sus tres enclaves americanos más impostergables: Venezuela, Chile y México (emblematizados, cada uno y en el mismo orden, por los sustantivos comprensión, intuición y gusto). De otro, las gestiones de afecto intelectual más persistentes: Bello, Neruda y Reyes. En suma, un cultivo de ecuaciones perfectas y el sacro culto hacia ellas: Bello o la *comprensión de Venezuela*, Neruda o la *intuición de Chile*, Reyes o el *gusto de México*. Las culturas, los lugares y los nombres en tres Américas, tres autores y tres obras que están ya anunciados —¡qué portentoso!— en estos escritos sin aparente finalidad.

Junto a las unas y a las otras, cúspides hispanoamericanas del pensar y del escribir como ese Ricardo Palma, grande en la gesta de las tradiciones escriturarias y en la lexicografía del Perú, que es recordado al cumplirse el centenario de su nacimiento: “Palma fue en el pasado siglo uno de nuestros grandes inventores de fábulas, un escritor que aligeró la pesada prosa curialesca o la elocuencia enfática que entonces se escribía en el continente, y

se lanzó en curiosos descubrimientos de expresión, de gracia y de colorido”. Están allí, en utilísima guiatura, sus visiones generales de la literatura y del arte como esas que titula “La literatura en Venezuela” (1925), preparación de lo que con el tiempo se convertirá, finalizada su etapa austral, en sus afortunados libros crítico-historiográficos *Formación y proceso de la literatura venezolana* (1940), *Literatura venezolana* (1945) y *Estudios de literatura venezolana* (1961). El conjunto placentero, no puede hacer omiso caso a los problemas del mundo y del continente, pues si así fuera el ensayista comprometido con su tiempo se habría trocado en falsario propagandista ideológico de un mundo inexistente. Hora y deshora, tiempo universal y tiempo nacional, viaje y regreso, Europa y América, serán las claves de su palpitar espiritual.

Como si se disputaran el mejor de los manjares, las revistas chilenas de mayor renombre quieren el de Picón-Salas formando parte de ellas y buscan sus colaboraciones con creciente insistencia. Despliega una participación sostenida en las revistas *Claridad*, *La Estrella*, *Atenea*, *Letras*, *índice*, *Zig-Zag*, *La Hora*, *El Debate*, *Hoy*, *La Gaceta de Chile y Pan*, y esa participación profusa y sostenida hablará de la estatura que ya para ese entonces tenía el intelectual venezolano en tierras australes, palabras más o menos, una nueva puesta en valoración de lo que deben los humanistas venezolanos a Chile y lo que debe Chile al humanismo de los venezolanos desde el siglo XIX a esta parte. Sin proponérselo, Picón-Salas vendrá a refrescar la modernidad de la imagen de Andrés Bello, un autor que le ha acompañado siempre y del que será seguidor amoroso en toda circunstancia (sobre el Picón bellista, dirá Uslar Pietri, indiscutiblemente su exégeta más certero: “No va a ser bellista en la monótona y desabrida dedicación a la glosa de la obra del maestro, sino en el entendimiento de la vida como empresa de bien y de creación, en el amor a la hermosura, en el afán de aprender y enseñar sin tregua y en la concepción del saber como cordura, prudencia y buen juicio”).

Define la finalidad de sus prosas: “Olvidando los propios dolores voy poniendo un poco de ilusión en estas prosillas hasta que me resuelva a salir por los caminos a repartirlas, a esparirlas sobre las almas diáfanas como esas flores silvestres que los labriegos arrojan al paso de la procesión”; y confiesa, además, la oportunidad de sus glosas: “Ahora conviene que Zarathustra baje nuevamente de la montaña y regrese de su larga permanencia en las Islas bienaventuradas. Y ante esta humanidad de hombres pequeños, temerosos, que necesitan de un Estado que los guíe y mantenga porque no pueden valerse así solos, repita su lección individualista y su prédica de la valiente soledad”.

Prosa y glosa para conocer el insospechado método de trabajo y escritura de este ensayista de culto, venerado como tesoro de conciencia y reflexión sobre nuestros destinos. Una invitación y una tarea que los editores del libro que hoy presentamos quieren proponer en justa gratitud hacia la filial compiladora. La invitación estudiosa traza el itinerario implícito de una tarea: la edición de las *Obras completas* de Mariano Picón-Salas, trunca en los talleres de Monte Ávila Editores y esperanzada en las prensas de la Universidad Católica Andrés Bello, a quien Delia, antes de morir, cedió los derechos de edición de las obras de su padre. El proyecto responsable tiene que ser el logro de esta tarea que lo es, al unísono, de estudio y de edición, pues no es posible la segunda sin la primera o no lo merecería así la obra luz del virtuoso ensayista y del noble escritor de nuestras mejores comprensiones. No

pueden escatimársele a Picón-Salas ediciones demoradas y bien cuidadas, hijas de la propia estirpe del estudioso que siempre fue.

La Academia Venezolana de la Lengua, que en vida del escritor no pudo recibirlo en su seno, quizá por las prolongadas ausencias del maestro o por razones nunca bien esclarecidas, hoy recibe honradísima el fruto de este primer Picón-Salas, como anuncio de futuras visitas de la obra de este escritor de viajes, de regresos y de reencuentros.

Al enterarse de la muerte de su querido Mariano, Arturo Uslar Pietri escribió ese ensayo cargado de aciertos y de afectos que tituló: “El regreso de los mundos de Mariano Picón-Salas”, como se ha dicho. Habla sobre la eminencia del hombre y del ensayista y las entiende como una bendición en los destinos de Venezuela. Habla de la perennidad de su pensamiento entre nosotros. Habla de la gran reflexión de conciencia que nos legó. Cada vez que se vuelve a publicar una obra de Picón-Salas, resurgen en nosotros esa reflexión de conciencia, ese pensamiento perenne y esa eminencia del ensayista y del hombre que significaron desde su muerte un haber permanente en la compleja exploración de lo venezolano.

Estas *Prosas sin finalidad* no serán una excepción, pues han nacido de la más honda preocupación de este pensador y de su mayor sentido de compromiso ante las disonancias del mundo contemporáneo, ésas que tanto espacio ocuparon en sus escritos. Termino, en reafirmación, destacando del entramado de textos, el titulado “Presencia de Goethe”, parada y patrón generacionales en los escritores americanos de su momento en torno a la fascinación por el genio cósmico de Weimar (recordemos a Pedro Henríquez Ureña y, especialmente, a Alfonso Reyes con sus libros antorcha: *Vida de Goethe*, *Rumbo a Goethe* y *Trayectoria de Goethe*; a Ortega, que al celebrarse el bicentenario del nacimiento del dios, propone una lectura anti apolínea del personaje; a Walter Benjamin que repensará, en 1924, el sentido filosófico de las *Afinidades electivas*; y, entre tantos más, al compañero Uslar, que lo hará saldo inalcanzable de bien universal y de fe en el arte: “Deberíamos cada día –cita al alemán–, al menos, oír alguna canción, leer un buen poema, mirar un hermoso cuadro y, si fuera posible, hablar algunas palabras razonables”). Picón-Salas, cuando va a poner punto final al escrito, explica las razones de su personal adicción goethiana: el mensaje de integradora unidad que rezuma todo el trayecto recorrido por el astro. Se hace, entonces, dos preguntas spenglerianas que le permiten seguir la marcha planetaria de Goethe en los tiempos duros del presente: “¿Salvaremos la cultura, mantendremos sobre la discordia del mundo presente esa serena anfictionía de la inteligencia que en otros tiempos –el tiempo de Erasmo, el tiempo de Voltaire– creó para los temas esenciales un veredicto universal de conciencia? ¿O rota y sin brújula, separando la técnica de la inteligencia que la creó, cerrados en nuestro egoísmo individualista, dominados todavía por el dinero diabólico que hoy acapara los bienes de la tierra en provecho de unos pocos, y nos impone su gran prensa, sus noticias, sus modas, su grosera mentalidad, la Tierra ha de tornar a las tinieblas de una nueva barbarie?”.

En nombre de la Academia Venezolana de la Lengua y de sus honorables miembros, saludo entusiasmado la aparición de esta obra e invito a todos a recorrerla con la emoción de un verdadero descubrimiento. Invocando las palabras finales del epílogo del doctor Morles, estoy convencido de que por mucho mucho tiempo los frutos, la huella, el brillo, el perfume

y el recuerdo dejado por Delia permanecerán en estas páginas de Mariano Picón-Salas. También, que ellas encenderán nuestro luminoso palpitar venezolano y que, gracias a la inteligencia anfictiónica de su autor, lo mantendrán permanentemente vivo.

¹ Palabras leídas en la presentación del libro *Prosas sin finalidad*, de Mariano Picón-Salas, en el Salón de Sesiones de la Academia Venezolana de la Lengua, Palacio de las Academias, en Caracas, el viernes 14 de mayo de 2010.